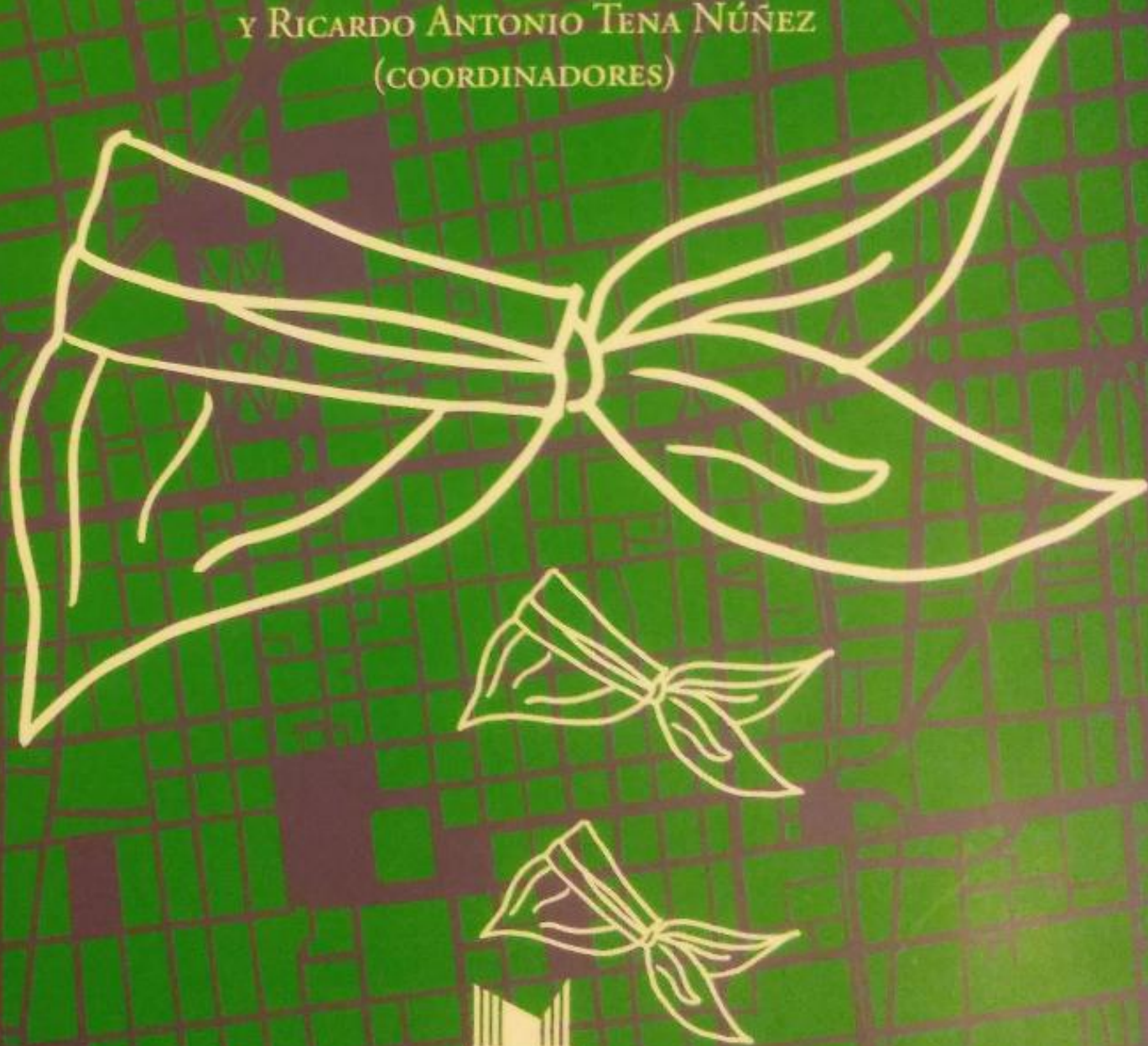


TERRITORIO, ESPACIO PÚBLICO Y GÉNERO

LINA MARÍA ARIAS SALDAÑA, ERÉNDIRA ÁLVAREZ MORALES
Y RICARDO ANTONIO TENA NÚÑEZ
(COORDINADORES)




Ediciones
Navarra



Ediciones
Navarra

Van Ostade núm. 7, Alfonso XIII, 01460,
México, Ciudad de México.

Primera impresión: 2021

Territorio, espacio público y género, perspectivas urbanas para la igualdad sustantiva

Coordinadores: Lina María Arias Saldaña, Eréndira Álvarez Morales y
Ricardo Antonio Tena Núñez

Cuidado de la edición: Adlai Navarro García

Diseño de portada: Intervención de Bernardo Navarro sobre obra de Tonatiuh Santiago Páez

Diagramación: Rafael Franco Calderón

ISBN: 978-607-8789-06-1

D.R. © Ediciones Navarra

Van Ostade núm. 7, Alfonso XIII,
01460, México, Ciudad de México

www.edicionesnavarra.com
www.facebook.com/edicionesnavarra
www.edicionesnavarra.tumblr.com
@Ed_Navarra

Queda prohibida, sin la autorización escrita del titular de los derechos, la reproducción total o
parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso y hecho en México.

Índice

- INTRODUCCIÓN | 9
Lina María Arias Saldaña y Ricardo A. Tena Núñez
1. LA COMPLEJA RELACIÓN ENTRE URBANISMO Y GÉNERO | 17
EL ESPACIO DONDE RESPIRAMOS Y EL GÉNERO: RELACIONES DE PODER EN LOS ESPACIOS
PÚBLICOS Y PRIVADOS | 19
Margarita Dalton Palomo
- TERRITORIO, CIUDAD Y GÉNERO. UNA PERSPECTIVA DESDE LA URBANIZACIÓN
SOCIOCULTURAL | 25
Ricardo Antonio Tena Núñez
- EQUIPAMIENTO URBANO DE SALUD, UN ELEMENTO DE INTEGRACIÓN O SEGREGACIÓN
SOCIOESPACIAL | 53
Carlos Antonio Mata Rodríguez y Delia Patricia López-Araiza Hernández
2. RELACIÓN GÉNERO-PATRIMONIO URBANO, UN PROCESO DE RESIGNIFICACIÓN | 63
POLÍTICAS URBANAS Y CONFLICTO POR EL TERRITORIO: IDENTIDAD Y EXCLUSIÓN EN BA-
RRIOS ORIGINARIOS. XOCO EN CIUDAD DE MÉXICO | 65
Irerri Niño Martínez
- REFLEXIÓN URBANA EN LA ARQUITECTURA Y EL PATRIMONIO EN LA CIUDAD DE MÉXICO.
UNA MIRADA DESDE EL ARTE Y LA PERSPECTIVA DE GÉNERO | 73
María Guadalupe Valiñas Varela
- PATRIMONIO Y PERSPECTIVA DE GÉNERO. LA LABOR DE LA MUJER EN LOS PROCESOS DE
CONSTRUCCIÓN Y PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO | 91
Eréndira Álvarez Morales
- LA RESIGNIFICACIÓN DEL MONUMENTO A TRAVÉS DE LA MUJER EN EL ESPACIO PÚBLICO
PATRIMONIAL | 104
Verónica Zalapa Castañeda
3. LA VIOLENCIA COMO PUNTO FOCAL EN LA RUPTURA ENTRE GÉNERO Y CIUDAD | 125
LA CIUDAD DE NOCHE, UNA VISIÓN DE GÉNERO, CASO DE ESTUDIO LA ALAMEDA CENTRAL
DE LA CIUDAD DE MÉXICO | 127
Elsa Leyva Hernández
- TRANSICIÓN URBANA, VIOLENCIA Y GÉNERO | 142
Felipe Heredia Alba

REPENSAR EL DERECHO A LA CIUDAD ANTE LA VIOLENCIA-MIEDO, UN RECLAMO
DE LAS MUJERES | 164
Sheila Asnet Espinosa Cortés

REPENSAR LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL ESPACIO PÚBLICO,
MIRADA DESDE ECATEPEC | 179
Alejandra Calva Avalos

4. SEXUALIDAD Y GÉNERO: DICOTOMÍA EN EL ESPACIO PÚBLICO | 207
SEXUALIDADES, GÉNERO Y ESPACIO PÚBLICO | 209
Jessica Reyes Sánchez

LA DESHETEROSEXUALIZACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO | 224
Michaela De Marco

5. APROPIACIÓN: DE LA PARTICIPACIÓN INDIVIDUAL A LA COLECTIVA | 257
ESPACIO PÚBLICO, GÉNERO Y CIVILIDAD: LA MARCHA DEL 8M EN EL ZÓCALO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO | 259
José Luis Anaya Alpide

APROPIACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN LA MIGRACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA
DE GÉNERO | 273
Homero de Jesús Angeles de Paz

APROPIACIÓN COLECTIVA, ESPACIO PÚBLICO Y MOVIMIENTOS FEMINISTAS | 295
Lina María Arias Saldaña

6. GÉNERO Y CIUDAD A TRAVÉS DE LA MANIFESTACIÓN CULTURAL | 321
LA MUJER Y LA CIUDAD DE MÉXICO EN LA LITERATURA DE FINALES DEL SIGLO XX
E INICIOS DEL SIGLO XXI | 323
Ulises Paniagua Olivares

ESCENARIOS DE ENTRETENIMIENTO MASIVO, GÉNERO Y EQUIDAD EN EL FESTIVAL
DE CULTURA MUSICAL VIVE LATINO | 347
José Antonio García Ayala

SEMBLANZAS | 361

Dedicamos este libro

A las mujeres arquitectas y urbanistas de América Latina
que luchan por espacios libres de violencia y en favor
de la igualdad sustantiva.

Al Dr. Alfonso Rodríguez López (1938-2020).
Querido profesor y entrañable compañero en la construcción
del posgrado en la ESIA Tecamachalco del IPN.

ESCENARIOS DE ENTRETENIMIENTO MASIVO, GÉNERO Y EQUIDAD EN EL FESTIVAL DE CULTURA MUSICAL *VIVE LATINO*

José Antonio García Ayala

Los escenarios de entretenimiento masivo y la equidad de género

En términos generales, el entretenimiento está relacionado con prácticas sin remuneración, y que simplemente constituyen una satisfacción para los individuos; es el tiempo que el ser humano asigna a la diversión, aunque lleva a un aprendizaje y al desarrollo individual, independientemente que lleve o no a su satisfacción interior. Por otro lado, se relaciona conceptualmente con actividades recreativas regladas, valoradas como productos seriales que desembocan en el consumo de bienes y servicios proporcionados por la industria de la cultura, que ha denominado a los centros dedicados al tiempo libre como centros de entretenimiento, porque lo considera como activo para quien sirve y para quien recibe. Al proporcionar gustos y gozos durante el tiempo libre, el entretenimiento puede ser considerado como una experiencia de vida con carácter lucrativo para dicha industria de la cultura que satisface las necesidades de recreación, diversión y descanso (Muzí, 2004: 99-101).

Así, pues, la creación de eventos de entretenimiento fuera de casa ha estado dirigida mayormente a satisfacer a todo tipo de público sin importar el género o la edad. Sin embargo, en algunos eventos se privilegia a asistentes de edades y géneros específicos, incluso se limita (aunque sea implícitamente) el acceso de ciertos asistentes, debido al tipo de oferta producida por la industria de la cultura, la cual dirige sus productos no sólo a un sector de la población con determinados gustos y aficiones, sino que tratan de brindar una oferta específica para quienes les representa la mayor parte de su mercado.

Un ejemplo de esto es el espectáculo "Solo para mujeres", dirigido principalmente al público femenino, o las funciones de teatro infantil diseñadas

ec-
así
ras,
con
las

de
no.
ara
sos
os

ar-
que
cia
del
les
era
lo-
al
el

el
vo
del
os
os

co
de
es,
sas
del
res
en
ste
va-

primordialmente para captar a los niños. Otros casos menos evidentes son los de la lucha libre, el box y el automovilismo deportivo, considerados como espectáculos deportivos ofrecidos fundamentalmente a un mercado de aficionados masculinos, y, por esta razón, en cada función de lucha libre o de box, así como en una carrera de autos, se hace indispensable la figura femenina con atractivo visual.

El género es una condición cultural e identitaria basada en principio en las diferencias sexuales entre hombres y mujeres, pero va más allá de estas características biológicas para designar una construcción sociocultural orientada a visibilizar un complejo conjunto de determinaciones y características económicas, sociales, legales, políticas, psicológicas y culturales que conforman lo que en cada periodo histórico se observa como diferencias y desigualdades socialmente construidas e internalizadas simbólicamente entre lo femenino y lo masculino.

Desde una perspectiva de género compleja y cercana a la interseccional (Expositó, 2012), esta condición está interrelacionada con otras categorías socioculturales, como la etnia, la clase, la orientación sexual, la religión, las castas, la discapacidad, la nacionalidad, la edad, entre otras, conformando identidades colectivas imbricadas que interaccionan y se interconectan entre sí, a distintos niveles y escalas, interdefiniéndose de manera que cada rasgo de una identidad colectiva se encuentra vinculado de forma hologramática con todos los demás elementos que constituyen el total de las identidades sociales adscritas a esa colectividad.

A partir de esta concepción, un atributo de una identidad de género contiene la casi totalidad de la información de las identidades sociales a las que está adscrita esa colectividad, y éstas, a su vez, están en este elemento identitario. Así, para entender la condición de género de los aficionados a un evento de entretenimiento masivo, es necesario entender cómo operan otras identidades sociales en estos asistentes según su grado de importancia, así como las condiciones temporales y territoriales que se manifiestan.

En estos eventos de entretenimiento masivo lo deseable sería que en el territorio, y durante el tiempo donde se efectúan, existan las mejores condiciones de equidad dentro de lo posible. La equidad es, al igual que la igualdad, dimensiones de la justicia social, pero ambas no significan lo mismo, y tienen distintas implicaciones en la aplicación de los derechos ciudadanos y sus consiguientes obligaciones.

En la igualdad las condiciones son las mismas sin importar las diferencias de aquéllos que hacen valer sus derechos y obligaciones ciudadanas. Estas cir-

cunstancias uniformes para todos serían distintas bajo el enfoque de equidad, que consiste en dar a cada cual lo que se merece en función de sus características, méritos, contextos o condicionantes, de suerte que las condiciones son distintas conforme a las diferencias de aquéllos que aplican sus derechos y obligaciones.

En el ámbito del tiempo libre todo ciudadano que habita en las ciudades tiene derecho a su disfrute. Una manera de hacerlo es en los escenarios donde se efectúan los espectáculos organizados por la industria de la cultura, la cual tiene la obligación de ofrecerlos en las mejores condiciones posibles a todos los asistentes que pagan por vivir la experiencia que implica este entretenimiento masivo, y esto implica a los organizadores garantizar circunstancias equitativas de acuerdo con las diferencias entre los aficionados a los que sirven, entre las cuales se encuentran las de género, interrelacionadas con otras a la vez, en el periodo en que se apropian física, simbólica y emocionalmente del territorio donde se escenifican estos eventos.

Estas diferencias identitarias entre las colectividades que asisten definen la forma en que disfrutan de estos espectáculos de entrenamiento masivo, donde las condiciones temporal y territorial, al parecer, hacen que los asistentes se integren a una comunidad genérica cuyo rol queda postergado, pero no así su *habitus* a partir del cual reaccionan de acuerdo con los contextos sociales en los que interactúan con otros integrantes de los mismos con arreglo a su posición de poder. Estos contextos forman parte de los ambientes que los condicionan conforme sus propiedades físicas, sociales, culturales, económicas, psicológicas, estéticas, ecológicas, políticas, administrativas, y varias más, y su grado de importancia.

De ahí que garantizar condiciones de equidad en estos espectáculos implica que éstos puedan ser disfrutados por los asistentes según la importancia de las distintas características de las identidades colectivas que los identifican, hasta donde sea posible, tomando en cuenta el papel de cada una de las propiedades de los ambientes conformados alrededor de estos eventos de entretenimiento masivo, como condicionantes que limitan o facilitan el goce de este territorio en ese tiempo preestablecido.

Lo anterior se basa en la consideración de que el público que acude a un espectáculo, en un territorio y un tiempo determinado, las identidades colectivas que los caracterizan no operan de la misma forma, ni con el mismo grado de importancia. De ahí que se tiene que hacer una interpretación de éstas que permita un entendimiento profundo de cómo se interrelacionan con las pro-

piedades de los ambientes que las condicionan, y los efectos que provocan en la definición de las prácticas, pautas de comportamiento y hasta en las expresiones corporales características de los miembros de estas colectividades que, a partir de la acción, interdefinen las identidades a las que están adscritos.

Características del Festival de Cultura Musical *Vive Latino*

Muestra de lo anterior es el Festival de Cultura Musical *Vive Latino*, evento de entretenimiento masivo fuera de casa presentado en la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca, caracterizado por su apertura a la música *rock* en español, principalmente, y estilos musicales afines, al cual acuden jóvenes de varias edades y de distintos géneros, fundamentalmente masculino y femenino. Este complejo deportivo es un espacio público emblemático del tiempo libre en la Ciudad de México, en el cual convergen actualmente, varios espectáculos de entretenimiento celebrados en escenarios masivos distribuidos en instalaciones como el Foro Sol, el óvalo del Autódromo Hermanos Rodríguez y el Estadio Jesús Martínez "Palillo", donde se realiza este festival de *rock*, que forma parte de la oferta que cada vez demandan más los habitantes de ciudades en crecimiento, desarrollo y consolidación urbana del mundo contemporáneo.

El *Vive Latino*, como se le conoce comúnmente, es organizado por la Operadora de Centros de Espectáculos Sociedad Anónima (OCESA) y patrocinado principalmente por empresas como la Cervecería Cuauhtémoc-Moctezuma, a través de marcas como Cerveza Indio, y se celebra cada año. Su primera edición se organizó en 1998. Los dos únicos años en los cuales no se celebró fue 1999 y 2002. Cuenta con varios escenarios de música; en las primeras dos ediciones hubo dos escenarios en dos días, en la de 2001 se instalaron tres escenarios en un día, en 2003 fueron cuatro escenarios en un día, volviendo a tres escenarios en un día para 2004, lo que se mantuvo en 2005, mientras que en 2006 fueron tres escenarios en dos días, al igual que en 2007 y 2008 (*Wikipedia*, s/f).

Para 2009 se instalaron cuatro escenarios en dos días, en tanto que en 2010 se mantuvieron los cuatro escenarios pero en tres días, lo que siguió en 2011, 2012 y en 2013 se continuaron los cuatro escenarios pero en dos días, para 2014 iban a ser cinco escenarios en cuatro días, pero finalmente se canceló un día y terminaron siendo tres, pero volvieron a ser cinco escenarios en tres días en 2015, y para 2016 fueron seis en dos días, al igual que en 2017, 2018 y 2019, aumentando a siete escenarios en dos días para 2020 (*Wikipedia*, s/f), con lo que, con el paso del tiempo, se ha buscado aumentar la diversidad de

conciertos simultáneos en una menor cantidad de tiempo, aunque, en la práctica, esta tendencia fue frenada en 2020 por la pandemia de COVID-19. Durante el tiempo en que lleva realizándose el festival, han llegado a alterarse más de cien bandas en una edición, y más de 80 mil asistentes por día, que permanecen más de diez horas continuas al día. Estos datos son una muestra de la consolidación del festival que transformó una idea en casi una necesidad para la escena del *rock* en Iberoamérica. Pero esta consolidación del Festival *Vive Latino* ocurrió desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo.

Actualmente se encuentra entre los eventos masivos roqueros más importantes del mundo (la revista especializada en música *Billboard* lo colocó en la lista de los diez festivales de *rock* más importantes del mundo), junto a *Glastonbury* en Inglaterra y *Coachella* en Estados Unidos. De tal forma que, a lo largo de sus ediciones, el Festival *Vive Latino* ha dejado a tras a otros festivales importantes en Iberoamérica, como el *Pepsi Music* (antes *Quilmes Rock*) y el *Cosquín Rock* (ambos celebrados en Argentina), el *Rock al Parque* (de Colombia) y el *Rock en Río* (originario de Brasil); inclusive ha exportado su concepto como festival a Chile donde en 2007 celebró su propia edición del *Vive Latino*.

Así, pues, *Vive Latino* es considerado como el festival de *rock* más importante de habla hispana, no sólo por reunir a grandes bandas, tener gran poder de convocatoria de público y artistas, por la inmensidad y diversidad de sus instalaciones y espacios, sino, fundamentalmente, por revalidar a través de la música, en conjunción con otras artes, la identidad iberoamericana.

Su trascendencia radica en que cada año *Vive Latino* es visto por la comunidad roquera como una verdadera oportunidad de conocer nuevas propuestas y participar de un evento a gran escala, que se caracteriza por ser una apuesta a la diversidad, al reunir a grupos de diferentes estilos, desde sonidos *pop*, hasta *hip hop*, *hardcore*, *reggae*, *ska* y *metal*, por mencionar algunos. Así, han pisado el escenario notables bandas como *Café Tacuba*, *Molotov*, *Julieta Venegas*, *Control Machete*, *Plastilina Mosh*, *Los Fabulosos Cadillacs*, *Catupecu Machu*, *Babasónicos*, *Rata Blanca*, *Lucybell*, *La Ley*, *Chancho en Piedra*, *The Mars Volta*, *The Wailers*, *Maldita Vecindad*, *Jaguare*s, *Zoe*, *Kinky*, entre otros.

Vive Latino es más que un festival, es un concepto, un punto de reunión; es el espacio donde se juntan distintos actores del *rock* a disfrutar de la música, el arte, el teatro; es una oportunidad única de mirar más allá de las propias fronteras, donde se puede ver y escuchar a los grupos más representativos del género en Iberoamérica y las bandas latinas de Estados Unidos de América, aunque no está cerrado a propuestas musicales de habla no hispana como en la edición

2007, donde se presentó de *The Magic Numbers* y la edición de 2008 que contó con la presencia de *Motorcycle*, mientras que en la de 2011 se presentó *The Chemical Brothers*, y en la de 2020 participó *Guns N' Roses*, por mencionar algunos casos que se salen de la norma general del festival.

Hoy, *Vive Latino* reúne diversos estilos musicales más allá del *rock* en español (aunque éste sigue siendo la base), que funcionan como unidades independientes, que han desarrollado sus propios códigos de identidad internos, con los cuales son conocidos y reconocidos. Establecen sentidos de diferencia y adscripción entre sectores amplios de la sociedad, basados en las cosas que tienen en común. Sin embargo, al analizarlos al detalle, se atomizan en las cosas que los distinguen. En otras palabras, son géneros musicales cuyas identidades se establecen con base en similitudes y disimilitudes, las cuales, a pesar de ello y a consecuencia de ello, en un plano de mayor generalización con un sentimiento en particular, se sustentan en lo que se entiende con el ser y él debe ser de estas culturas que comparten un origen común, una música hecha por y para los jóvenes.

Así, *Vive Latino* es el manto bajo el cual todos pueden convivir, con todo y sus particularidades. Como todo festival, *Vive Latino* es una excelente oportunidad para conocer bandas que, de otra manera, pasarían inadvertidas. En su mayoría, los grupos ofrecen una colección de grandes éxitos, un poco por las limitaciones de tiempo y otro tanto por la variedad y eclecticismo del público. Así, un encuentro de este tipo permite, y hasta promueve, la tolerancia musical, la combinación de gustos y el pleno disfrute de un concierto masivo, multitudinario y de varias horas sin incidentes que lamentar.

Con veintiún ediciones, *Vive Latino* se ha transformado en una imperdible fiesta musical del *rock* en español, que, desde sus inicios, se ha caracterizado por mezclar cultura y tradición por medio de reconocidas bandas internacionales y diversas muestras artísticas de fotografías, grafiti, carteles y posters, *performances* de danza, instalaciones de artes plásticas, cine y ópera *rock*, entre otras muestras culturales de arte urbano de toda Iberoamérica, así como con la asistencia del Tianguis Cultural del Chopo, en casi todas sus ediciones.

Vive Latino es un conjuro de tradición y encuentro cultural, el cual significa identidad, toda vez que hace ya muchos años que el *rock* en español ha sido apropiado y resignificado en esta región del mundo, desencadenando sentidos de adscripción y diferencia, a través de productos culturales, como las músicas, los bailes, las vestimentas, los lugares y muchos otros elementos característicos, de un sector fundamentalmente de la población joven iberoamericana que se distinguen por su gusto por este estilo de vida y su visión de la realidad.

Equidad de género en el Festival Iberoamericano de Cultura Musical *Vive Latino*

El Festival Iberoamericano de Cultura Musical *Vive Latino* reúne fundamentalmente a grupos de jóvenes, aunque también adolescentes, adultos y, en menor medida, adultos mayores, que dan cuenta de la buena aceptación de un evento primordialmente musical. Un aspecto a considerar en todo Festival *Vive Latino* es que está organizado a partir de la realización de varias actividades y espectáculos musicales simultáneos, por lo que los jóvenes, adolescentes y el público en general tienen que elegir lo que prefieren, y dejar pasar otros que estén más alejados de sus intereses, reuniéndose en un escenario con otros actores similares con respecto de su edad y gustos, que comparten las mismas condicionantes espaciales.

Aunque la participación del género masculino en este tipo de eventos sigue predominando frente al género femenino, es importante mencionar que la participación femenina, conforme han pasado las ediciones, va en aumento. Por consiguiente, las mujeres tienen que adaptarse a las condicionantes establecidas para atender fundamentalmente a un asistente tipo joven, del género masculino y sin discapacidades.

Un ejemplo de estas condicionantes ocurre cuando las asistentes tienen que usar uno de los núcleos sanitarios situados debajo de las gradas de este escenario, que tienen once PC más que los destinados para los hombres, los cuales, a cambio, tienen acceso a mingitorios generales, lo cual resulta ser insuficiente durante el festival por lo que se pueden observar enormes filas de mujeres saliendo de cada uno de los núcleos que les corresponden, cosa que no ocurre en los destinados para los asistentes masculinos, e incluso en repetidas ocasiones se puede observar a distintas féminas entrando a los baños para hombres para usar un retrete, lo cual ocurre dada las características fisiológicas de ellas; éstas ocupan más tiempo los muebles sanitarios que les corresponden, los que no alcanzan a desocuparse a tiempo para satisfacer la demanda.

Lo anterior da cuenta de la necesidad de una mayor equidad que considere estas diferencias, sin dejar de lado las pautas de comportamiento que impone este tipo de experiencias entre identidades colectivas distintas, que se expresan con la mayor libertad dentro de lo posible. Con el paso del tiempo se han considerado otras dentro del festival, como las de los asistentes discapacitados, por ejemplo, a los cuales se les ha habilitado gradas con asientos especiales adecuados a sus circunstancias.

En estas actividades la participación del género femenino es cada vez más frecuente, lo cual ha abierto una brecha en la equidad no sólo en el uso del espacio sino del tiempo libre destinado a la asistencia de un evento de entretenimiento masivo. Las prácticas desarrolladas por el género femenino y masculino dentro del Festival *Vive Latino* son ilimitadas, ya que cada individuo satisface sus propias necesidades culturales; por un lado, hay una satisfacción personal de confirmar gustos de grupos musicales y, por otro, está conocer otras alternativas de música que generan una convivencia abierta en cada grupo de personas que asisten.

La diversas prácticas culturales que se presentan en esta fiesta es innumerable para cada género. Las actividades desarrolladas abarcan desde la compra y venta de recuerdos, la asistencia a museos temáticos, las actividades de grupos de danzas regionales, los eventos de concursos, *stands* donde se vende todo tipo de accesorios (playeras, libros, discos, gorras), los *stands* informativos, donde las personas reciben información, las áreas destinadas para bailar, el disfrute de todos los escenarios y, principalmente, la convivencia e interacción de las personas.

Desde un inicio, el Festival *Vive Latino* fue concebido como un evento plural que aglutinara las diferentes tendencias de la música *rock*, motivo por el cual en los cuatro escenarios principales se presentaron propuestas roqueras de la más diversa índole y nacionalidad. Lo anterior permitió mezclar algunas de las múltiples identidades juveniles que se han conformado en la Ciudad de México, muestra de la heterogeneidad de los discursos, estilos de vida y visiones del mundo, que puede agrupar un tipo de música, como el *rock* que, desde sus inicios, se ha caracterizado por su carácter híbrido y siempre cambiante, que le ha permitido fusionarse con otros estilos musicales provenientes de otros países, como el *ska* y la música tropical, entre otras.

Así, entre los asistentes al Festival *Vive Latino* encontramos grupos de *skaters*, hipitecas, roqueros alternativos, punketos, electrónicos, poperos, regueseros y metaleros, entre otros, que durante un día del evento se trasladan de un escenario al otro en busca de la presentación de su músico favorito, haciendo uso de su poder de elección como consumidor e incentivando la dinámica dentro entre los escenarios, en un ir y venir, que, a pesar de su aparente caos, mantiene la lógica dialógica que lo divide y une: al permitir durante ciertos lapsos de tiempo, el encuentro de distintos tipos de usuarios en su camino, para ir a uno de los diversos escenarios del festival.

Sin embargo, en estas identidades juveniles, las identidades de género parecieran pasar a segundo término, al verse determinadas fundamentalmente por

las semejanzas de edades al interior, que los diferencia con respecto de otros sectores de la población. Es de destacar las diferencias entre hombres y mujeres, así como las similitudes entre las jóvenes regueseras, poperas, roqueras alternativas, metaleras, etcétera, que las hermanan a pesar de sus diferencias de acuerdo con su condición de género, que las distingue con respecto de los varones de las diferentes identidades juveniles que ahí se encuentran e interaccionan.

Al respecto, basta con observar con detenimiento algunas de las pautas de comportamiento que adoptan hombres y mujeres en el Festival *Vive Latino*. En este ambiente festivo, con condiciones temporales y espaciales iguales para todo asistente, y donde las diferencias parecen desvanecerse, en ciertos casos estas prácticas manifiestan las divergencias de género, a partir de los cuerpos que expresan el disfrute de la música en este evento.

En el escenario principal instalado en el Foro Sol, la dinámica es muy particular, en la que la figura femenina se convierte en el atractivo principal, que no sólo atrae las miradas de otros (en su mayoría hombres), sino que propicia actuaciones. Los animadores y edecanes invitan a asistentes del público del género femenino y masculino a participar en las dinámicas que organizan, tales como bailes que son aplaudidos y fotografiados por el público que se aglomera en torno al escenario. El público recibe regalos como gorras y playeras con logotipos de las marcas patrocinadoras, en un ambiente que invita a la fiesta y al relajo, donde adolescentes y jóvenes conviven en estas prácticas culturales en el contexto de este evento.

En el escenario localizado sobre la explanada de dispersión del Foro Sol, el grupo de espectadores, aunque no sea el más numeroso, es el más interactivo con los músicos. Estos músicos mostraban cómo los objetos de limpieza del hogar encerraban melodías; así tinas, cubetas y trapeadores recreaban ritmos que atrapaban la atención del público, que era invitado por los propios músicos a integrarse al ambiente musical.

Fue en ese mismo lugar donde las jóvenes se integraban a un baile frenético de *slam*, que, desarrollado al ritmo de la música, pareciera que su condición de género no les inhibía a participar con otros hombres y, por algunos instantes, se podía apreciar que, incluso las más desinhibidas, impulsivas y escandalosas eran ellas, ante la mirada atónita de otros jóvenes de ambos géneros dentro del público espectador, que observa cómo las diferencias entre hombres y mujeres se desvanecían aparentemente; incluso, el poder tradicionalmente asociado en la sociedad con el género masculino era tomado por las mujeres; ahora con este cambio sutil los inhibidos eran los jóvenes, que cuidaban de no usar excesiva-

mente su fuerza, para preservar, dentro de la lógica de contactos y colisiones del *slam*, la integridad de sus compañeras de baile, todo desde una perspectiva de género más equitativa dentro de lo posible.

Parecería demostrarse algo que siempre se ha sabido, pero que a veces se ha tratado de negar: en la realidad no existen géneros débiles, más bien diferentes, cada uno tiene sus propias fortalezas, las cuales se ponen en juego dentro de estos campos de interacción, con el propósito de obtener ese protagonismo, que hombres y mujeres tienen tanto la capacidad como el derecho de poseer, y si de lo que se trata es gozar del placer de interactuar con otros jóvenes con los cuales se comparten una identidad común, aunque sea por unos instantes, es necesario no olvidar la condición de género, sino actuar a partir de ella, en el entendido que ésta no es una limitante, sino más bien una fortaleza, dependiendo de cómo y con qué interés se invierta, al estar consciente de qué se quiere obtener.

Otro ejemplo, aunque no el último —porque se podrían hablar de muchos más— sobre las expresiones de la condición de género en el Festival *Vive Latino*, se marca en las pautas de comportamiento de las jóvenes mujeres en el escenario principal del evento. Frente al Foro Sol, en la explanada rodeada por tres de sus flancos por las gradas de espectadores, se podía apreciar cómo diversas mujeres eran impulsadas por los aires, mientras gritaban de júbilo y emoción, extasiadas por la adrenalina de esta experiencia.

Lo anterior dentro de un frenesí donde el miedo y la duda quedaban a un lado, apenas unos instantes atrás, cuando se colocaban sobre una manta improvisada con el recubrimiento del campo de beisbol del foro, el cual previamente había sido arrancado por el grupo de jóvenes, principalmente varones, para disponerse no sólo a convertir a la mujer en cuestión en protagonista, que se atrevía a emprender el vuelo, sino que intrínsecamente se comprometen a recibirla, para preservar su integridad física, y que volviera a vivir la experiencia por varias veces más, en condiciones equitativas, gracias a las capacidades de los hombres y mujeres que intervienen.

En este campo de interacción, tanto los jóvenes como las jóvenes cumplen su papel —indispensable para que esta pauta de comportamiento se dé—, sustentada en el mutuo respeto de las diferencias, pero indudablemente y, sobre todo, en la confianza que da saber que, a pesar de éstas, se comparten identidades e intereses mutuos tan sólidos, que lo que se puede considerar como peligroso, no lo es tanto en un ambiente festivo y de tolerancia que invita al disfrute de esos gustos que los distingue de otros jóvenes de la sociedad.

Un ambiente que impulsa a ciertas mujeres del público a subirse sobre los hombros de su acompañante, en el entendido de que no sólo podrán observar mejor el espejo ofrecido en el escenario, sino que, tarde que temprano, serán tomadas por las cámaras de televisión que captan las acciones del festival, para ser proyectadas en las pantallas panorámicas del foro, sobre todo si éstas se mueven provocativamente al ritmo de la música, mientras en las pantallas se muestran frases que las impulsan a desinhibirse y seguir con esta pauta de comportamiento, las cuales no son tomadas como ofensivas, sino como inherentes a las experiencias que se quieren vivir en este campo de interacción y, por tanto, son aceptadas, al parecer con naturalidad, pues el goce de la música invita al disfrute del cuerpo y de las miradas.

Por último, en este festival, las jóvenes asistentes no sólo son cada vez más, sino que este aumento ha venido aparejado del incremento en el número de artistas mujeres programadas, que dan cuenta del crecimiento de un poder femenino que se apropia de cada uno de los escenarios dispuestos en el festival, con canciones que llevan discursos en sus letras y melodías que conectan más con un público femenino, como en el caso de Carla Morrison. Así, se puede observar un mayor número de mujeres que de hombres como parte de los espectadores, quienes escuchan, gritan, aplauden, toman fotos, prenden la luz de su celular, se suben a los postes de la carpa que cubre al público en general para observar el espectáculo de alguna de ellas, al ritmo de canciones como *Déjame llorar*.

El aumento en la inclusión de artistas en los carteles oficiales del festival ha sido producto de un esfuerzo que da cuenta de los cambios que ha tenido la escena de la industria musical, que hoy se caracteriza por accesibilidad de las redes sociales, la centralización de medios especializados, festivales o foros, así como una cultura de consumo musical afectada por las plataformas de *streaming* que, si bien incrementan la pluralidad, reduce las posibilidades de ser escuchado al haber más voces, por lo que la responsabilidad de incrementar la equidad, no sólo en el número de participantes sino en el tipo de escenarios donde se presentan, está en diversos actores de esta escena, pero, sobre todo, de los espectadores femeninos o masculinos, de todos los tipos de estilos musicales que ahí se congregan y de todas las edades que acuden a este evento.

Reflexiones sobre los escenarios de entretenimiento masivo y la equidad de género

A lo largo de este texto se presenta un panorama que da cuenta de la importancia de reflexionar sobre las diferencias de género en el ámbito del entretenimiento masivo fuera de casa, lo que implica el hecho de presentar argumentos y planteamientos por un derecho al tiempo libre con equidad, que debe ser disfrutado de acuerdo con las diferencias de género, edad y capacidad física entre hombres y mujeres, y con pleno respeto a ellas, pero también en la búsqueda de crear ambientes culturales donde se sientan arropadas y en la plena libertad de expresarlas, en total confianza de poder gozar de sus gustos sin inhibiciones.

En lo que respecta al disfrute de las experiencias recreativas del entretenimiento masivo fuera de casa, es importante reconocer que en la Ciudad de México aún falta mucho por hacer para crear escenarios que alberguen ambientes culturales, donde las condicionantes sociales, económicas, espaciales y de distintos ordenes permitan que hombres y mujeres disfruten de su ciudad, en el libre ejercicio de su derecho sobre ésta, pero también de su derecho al tiempo libre, condición indispensable para elevar la calidad de vida de sus habitantes, que, no obstante el aparente caos de la metrópoli, encuentran el placer en recrearse en ella, de acuerdo con sus condiciones de género, entre otras.

En lo que respecta al Festival de Cultura Musical *Vive Latino*, a pesar de sus características como negocio producido por la industria del entretenimiento, es un evento excepcional por el ambiente cultural que promueve festivo y tolerante, con la libertad suficiente para que se expresen las diferencias de jóvenes con distintas identidades colectivas, como las de género, a partir de las cuales se integran a los diferentes campos de interacción contruidos durante este evento, que se distingue por la intención de sus organizadores por la búsqueda de la pluralidad, heterogeneidad, equidad, así como de la hibridación, la capacidad de elección de sus asistentes, pero también del pleno reconocimiento y aceptación de las diferencias.

Aunque lo anterior no está del todo logrado, y aún falta muchas cosas por hacer al respecto, en esa búsqueda de alcanzarlo, la importancia del Festival *Vive Latino* estriba en parte en el nivel que ha alcanzado en el circuito de festivales de *rock* a nivel internacional, al constituirse en un evento que, en primera instancia, es propio de la Ciudad de México y sus habitantes, pero que, a partir de este arraigo, siempre está en constante renovación, y no podría ser de otra forma debido a que el *rock* es un género musical en constante cambio, hecho a partir de

la mezcla de lo diferente, aunque no para homogeneizarlo sino para hacer algo nuevo, que respete la esencia de lo que une y, a partir de ésta, cree algo nuevo.

Éstas son parte de las propiedades que han permitido que las condiciones de género se expresen hasta cierto punto, de acuerdo con las reglas implícitas y explícitas que ahí se establecen, no sólo los representantes de la industria del entretenimiento, sino fundamentalmente aquéllas que hombres y mujeres asistentes establecen y se dan a sí mismos.

En un festival como éste entran en juegos distintas características de sus asistentes al momento de disfrutar del ambiente festivo que ahí se conforma, las cuales se adaptan a las canciones de la programación, las condiciones espaciales, económicas, estéticas y hasta climatológicas, principalmente, que son las mismas para todos, pero que no por ello son equitativas, ante todo si consideramos las diferencias de género entre hombres y mujeres.

De ahí que avanzar en términos de una equidad posible dentro de lo deseable en el Festival *Vive Latino* implica considerar que no sólo son jóvenes en general los que ahí se aprestan a disfrutar de las distintas prácticas que ahí se ofrecen para ellos, sino que éstos guardan distintas características que van más allá de su edad y gustos musicales y que los definen, entre las que destacan la de género, donde se puede apreciar que, para las mujeres, es necesario tener condicionantes más acordes a ellas, toda vez que es evidente que todavía esa generalización basada en un espectador tipo es la que sigue imperando.

Ante el aumento en el número de las asistentes al festival, estas inequidades ante las cuales se enfrentan, se hacen más evidentes, y aspectos como lograr obtener mayores y mejores oportunidades para las artistas que se presentan en éste se hacen indispensables. Para esto principalmente el público asistente debe tomar conciencia de ello, y demandar éstos y otros cambios al evento y, más allá de éste, para que se pueda no sólo tener una mayor diversidad de opciones, sino más acordes a las distintas identidades musicales y de género que ahí se conjugan, sin olvidar otras, como la edad o las capacidades físicas, que imperan en los diversos grupos que acuden o que dejan de acudir por no tener las condiciones que los motiven a hacerlo.

De ahí que en los escenarios de entretenimiento, dotar de condiciones de equidad más profundas para todos los asistentes, deben conjugar hasta donde sea posible las condiciones que consideren las diferencias entre los distintos grupos de asistentes, varios de las cuales se interrelacionan transversalmente, lo que haría pensar en el enorme crisol de identidades fundamentalmente juveniles que ahí se conjugan y que enriquecen al festival.

BIBLIOGRAFÍA

- Wikipedia. La enciclopedia libre (s/f) *Vive Latino*, en <https://es.wikipedia.org/wiki/Vive_Latino>.
- EXPÓSITO Molina, Carmen (2012) "¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España", *Revista Investigaciones Feministas*, Universidad Complutense, en <<https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/41146>>.
- Muxí, Zaida (2004) *La arquitectura de la ciudad global*, Barcelona, Gustavo Gili.

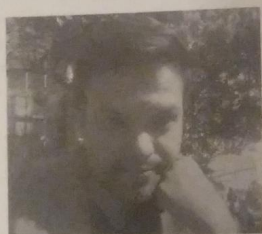
SEMBLANZAS



Margarita Dalton Palomo

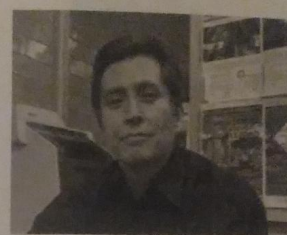
Ciudad de México, 1943. Es profesora e investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Oaxaca. Es licenciada en Historia (Cuba), maestra en Estudios de África (Ghana) y doctora en Geografía e Historia (Barcelona, *Cum Laude*). Ha sido profesora de historia en la UABJO, el Instituto Mora y otras universidades de Ghana (África), Estados Unidos (Minnesota, Oregón y New Jersey) y en Europa (Zürich y Berlín). Sus investigaciones se han centrado en temas de historia, literatura y cultura. Desde hace treinta años realiza investigación con perspectiva de género: las mujeres y el poder, el caso de las presidentas municipales en el Istmo de Tehuantepec, la Mixteca y la Sierra norte y sur de Oaxaca, que derivó en la serie de videos *Las presidentas* y su libro *Democracia e igualdad en conflicto: el caso de las presidentas municipales en Oaxaca*. Ha editado y coordinado varias obras. Con más de una docena de libros publicados, un centenar de ensayos y artículos en libros y revistas. Fue directora del CIESAS Oaxaca y ocupó cargos en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), el Instituto de Investigaciones Sociológicas y la Facultad de Humanidades; Directora General del Instituto Oaxaqueño de las Culturas del gobierno de Oaxaca, Secretaria Técnica del Consejo Estatal de Población, directora de las revistas *Desacatos* y *Entrelíneas*. Fue fundadora en 1977 del Grupo de Estudios sobre la Mujer "Rosario Castellanos" e integrante de la Asociación Mexicana Pro-Derechos de la Mujer: Semillas y de la Academia Mexicana de la Ciencia. Actualmente impulsa la Cátedra Marcela Lagarde y de los Ríos sobre la violencia de género.

Red de Expertos en Sistemas Complejos, con la conferencia *Patrimonio y representación femenina, la complejidad en el discurso de la apropiación e identidad* y en el Tercer Encuentro de ESTIA's, con la ponencia *La ciudad de las mujeres, una conexión entre espacio público, género y paisaje urbano* (reconocimiento a mejor ponencia). Es alumna consejera del Posgrado de ESTIA Tec (2020-2021).



Ulises Paniagua Olivares

Ciudad México, 1976. Es ingeniero-arquitecto y maestro en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo por el Instituto Politécnico Nacional (IPN); actualmente estudia el doctorado en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo en ESTIA Tecamachalco del IPN en la línea Ciudades y Procesos Urbanos. Tiene un diplomado en Literatura Española por el CCE. Es escritor y autor de trece libros y ganador del concurso internacional en la categoría de cuento de la Fundación Gabriel García Márquez en 2019. Ha publicado en AIBR, España, en la Academia Uruguaya de Letras y en la UAM; y en revistas y diarios internacionales. Conductor del programa *Todos los libros, el libro* (Radio SOGEM) y del programa, *Emotrópolis, la dimensión emocional de las ciudades* (Radio IPN).



José Antonio García Ayala

Ciudad de México, 1976. Es profesor investigador de la ESTIA-Tecamachalco y Regina del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Ingeniero-arquitecto y maestro en Ciencias en la Especialidad de Arquitectura por el IPN, y doctor en Urbanismo por la UNAM, es autor y coautor de varios libros, entre los que destacan *Lugares de alta significación. Imagen urbana y sociabilización en la Jardín Balbuena*; *Escenópolis II. El séptimo arte y la urbanización en el siglo XXI*; y *Cine, ciudad y arquitectura [...]* (con Rocío González). Ha participado en eventos como el Congreso Nacional de Ciencias Sociales en sus ediciones quinta (2016) y séptima (2020) con las ponencias *Circuitos complejos del tiempo libre y urbanización sociocultural. Metodología para un análisis urbano de cerca y por dentro* e *Imaginarios urbanos, identidad y entretenimiento. Narrativas de las elites empresariales y gubernamentales con respecto al Gran Premio de México*, respectivamente; además en 2014 participó en el Seminario Permanente del Centro Histórico de la Ciudad de México con la conferencia *Espacio público, patrimonio y turismo. Corredor del tiempo libre: Zócalo-Alameda-Plaza de República*.

Territorio, espacio público y género, perspectivas urbanas para la igualdad sustantiva,
se terminó de imprimir en los talleres de
Ediciones Navarra, Van Ostade #7,
Col. Alfonso XIII, Ciudad de México, CP 01460,
en el mes de febrero de 2021,
en tiro de 500 ejemplares.

El presente libro contiene una reflexión colectiva sobre las relaciones entre territorio, espacio público y género, donde afloran perspectivas urbanas para la igualdad sustantiva. Es una iniciativa que aboga por incluir la perspectiva de género en los estudios urbanos, que enriquece y complementa las visiones urbanas (teórico-metodológicas y teórico-prácticas). Además, permite abordar la ciudad como objeto de estudio con un nuevo enfoque para incluir, visibilizar y acompañar los procesos urbanos de los menos representados en ella: a los "otros" que se ven como contrapuestos al usuario tipo.

El debate actual en torno a la inclusión de la perspectiva de género en el campo del urbanismo, se inscribe en una coyuntura particular que destaca por la intensificación de la violencia contra las mujeres y, en respuesta, el creciente reclamo e indignación que ha generado una protesta social vigorosa y legítima, contra un régimen patriarcal cada vez más injusto, autoritario y perverso, que burla las disposiciones legales, judiciales, administrativas y organizativas, generadas en las últimas décadas a favor de los derechos de la mujer en los diferentes ámbitos sociales, y aun en las instituciones de educación superior, de las que se es parte.

El abordaje académico proviene de diversos estímulos críticos, la mayoría del feminismo y los estudios de género, que han interpelado desde hace décadas al urbanismo, sin ser incluidos en la evaluación de las persistentes crisis urbanas. Carencia que, paradójicamente, no ha impedido que en los últimos años se incluya la perspectiva de género en la legislación y en algunas iniciativas de planeación, gestión e intervención territorial y urbana, pero de forma limitada y con enunciados vacíos; por lo que es urgente dotarlas de contenido, reivindicar su verdadero sentido y contribuir a la eliminación progresiva de la violencia de género en las ciudades.

ISBN 978-607-8789-06-1

